GEORGINA
==========

¡Georgina! ¿Dónde estás?

Yo era un tonto. Tonto llovido del cielo, del limbo, sin un ochavo. Mal pollito colipavo, sin plumas, digo, sin pelo. Tontaina, tonto del higo, rodando por las esquinas bolas, bolindres, pamplinas y pimientos que no digo. Yo era un tonto, y lo que he visto me ha hecho dos tontos.
Y he visto…
¿Queréis saber lo que he visto?
¿Si?
(Con la mano hace un gesto de que se esperen)(Llama)
¡Georginaaaa!

He visto un perro vagabundo que iba por el mundo diciendo ¡guau ¡guau!
Y otro perro vagabundo que iba por el prado, delgaducho y embarrado, diciendo ¡guau! ¡guau!
De pronto apareció un perro elegante, con collar brillante, y abrigo de ante, diciendo ¡miau! ¡miau!
¿Qué dices? – le dijeron los perros sin amo- No te entendemos, hermano.
Digo ¡miau! ¡miau!, porque se idiomas.

¡¡Georgina!!

He visto también a una galleta rodando por el bosque. Iba muy contenta, cantando por el bosque.
- ¡Soy una galleta! ¡Soy una galleta!

La vio un cazador, y con su escopeta le disparó. ¡Pum!
La pobre galleta, por entre las setas, empezó a cantar:
- ¡Soy una rosquilla! ¡Soy una rosquilla!

¡Georgina….! ¿Dónde estás?

He visto mi traje de marinero.
Guardado está en el ropero, ni me lo dejan probar. Mi madre me lo ha encerrado, para que no vaya al mar.
Madre, vísteme a la usanza de las tierras marineras: el pantalón de campana, la blusa azul ultramar y la cinta milagrera.
¡Traje mío, traje mío, nunca te podré vestir, que al mar no me dejan ir!

¡Georgina! ¿Estás o no estás?

He visto una bicicleta.
Muchos tienen un yate y muchos más automóvil y hay muchos que también tienen ya un avión. Pero yo tengo sólo una bicicleta.
Yo sé que mi bicicleta tiene alas. Que volando me lleva por prados que no acaban y mares que no empiezan. Y que el día que ella quiera, los cielos de la ida ya nunca tendrán vuelta.
¡Mi bicicleta!

¡Georgina! ¡ Que no te oigo, Georgina!

He visto a Calixto, el calamar listo.
En el colegio del fondo del mar era el primero de la clase, el último era el "del-fin".
El maestro, que era un besugo, no le llamaba "Calixto el listo", le llamaba "Calixto el tintero", porque tenía más tinta que sus compañeros.
Calixto, el calamar, era feliz por la mar, tenía los brazos muy largos, pero lo que más le gustaba era escribir cuentos. Escribía cuentos de sirenas-princesas, de estrellas de mar y de peces de colores…
En el colegio del fondo del mar, Calixto se hizo amigo de una pulpa muy graciosa llamada Pepita, y a la que quería mucho, tanto que para ella escribía versos y se los cantaba:

Pulpa de tamarindo
Qué dulce eres…
No crezcas que me harás daño,
Quédate como estás,
De mi tamaño.

-¡qué cosas más bonitas me dices, Calixto mío, parece mentira que seas un calamar! ¿es que acaso me quieres?
- Claro que te quiero, pulpita mía, aunque no somos como Romeo y Julieta, y cuando seamos mayores no nos podremos casar. Tu no tienes la culpa, pulpa, es cuestión de la naturaleza. Cuando tu crezcas te harás enorme y yo me quedaré como estoy, hecho un enano calamar... Pero ahora, cuando te veo, mi corazón palpita, pulpita Pepita.

Cuando el calamar y la pulpa (Calixto y Pepita) más felices estaban, riendo, jugando a entrecruzarse sus diez y seis brazos o patas (que en realidad se llaman tentáculos)…Apareció un cachorro de cachalote (un pez muy grande) enseñando todos sus dientes y todas sus ganas de comer.
Calixto gritó:
-¡Huye, Pulpa de Tamarindo!
- Pero, ¿qué hago?
-Tú nada.
- Pero puedo hacer algo…

- Nada, muchacha, nada –pero del verbo nadar-. ¡Huye!
Que yo me encargo de este león marino que parece un autobús…
La pulpa nadó y su calamar la salvó, porque, cuando el calamar Calixto descargó toda la tinta de su cuerpo y nubló los ojos del feroz pez grande, como no veía ni una gota en el mar, se enfureció y dio un coletazo a Calixto que le dejó sin tinta y sin sentido de la orientación.
-¡Ay, Ay! ¡Qué dolor, qué pena!… Ya me veo escayolado, ese bestia de ballenato me ha roto por lo menos tres tentáculos… ¡Ay, qué mal ando –digo-, qué mal nado! ¡No puedo ni girar!… ¡Ay, ay, ay!.
-¿Qué habrá sido de mi pulpa, pulpita Pepita?.
Nada. Nada. Nada. De su pulpa, pulpita Pepita, el calamar no volvió a saber nada.
Así es que pasó el tiempo y el mar seguía como siempre.
Azul, con sus olas azules por arriba y sus peces rojos por abajo.
Un día, estando el calamar Calixto "pescando" chanquetes, vió una cosa enorme que intentaba estrangular a una serpiente de mar.
Calixto, estaba atemorizado... pero el gigantesco monstruo, al ver a Calixto, soltó su presa.

- Soy Pepita, dijo el gigantesco pulpo (que en realidad era pulpa)
-¡Madre del amor hermoso, qué rostro más horroroso! ¡Anda que si me llego a casar con la pulpa Pulpita hubiéramos sido la risa del barrio boquerón! Yo, ocho centímetros de alto y pulpa ¡dos metros! , pero ¡qué importa! ¡La quiero!
- Me salvaste la vida, calamarcito dulce. Yo también te quiero.
Y la pulpa abrazó con sus ocho brazos al dulce calamar. Y nació el amor, porque el calamar Calixto descubrió que la seguía queriendo y que ni el color ni el tamaño tienen que ver con quererse.
(Deja la tela sobre la maleta y hace marionetas con un pulpo y una pulpa. Se besan. Saca el barco)

Además de al Calamar Calixto, también he visto a un poeta.
Que es el que escribe poesía.

¿Qué no sabéis lo que es la poesía?
El sol duerme de noche
La luna duerme de día,
La luna me acuna,
El sol me da alegría,
eso es la poesía.

Me aburro. Me aburro. Me aburro. ¡Cómo me aburro!¡Qué aburrido que estoy!
Quiero decir de todas las maneras posibles lo aburrido que estoy
¡Qué aire de aburrimiento!
Y sin embargo…!Oooh!
He pisado una caca…
Dicen que trae suerte el pisar una caca…
¿La suerte… la…la suerte?
No puedo caminar.
¡Oh!
1, 2, 3 y 4. En estas cuatro huellas no caben mis zapatos. Si en estas cuatro huellas no caben mis zapatos, ¿de quien son estas cuatro huellas? ¿De un tiburón, de un elefante, de una pulga o de una codorniz?

¡Georginaaaaaa!
¿Dónde estás? ¡Que no te oigo, Georgina! ¿Qué pensarán de mi los bigotes de tu papa?

¡Georginaaaaaa!
¿Estás o no estás?

¿Georgina pasó por aquí?
Abeto, ¿dónde está? Aliso, ¿dónde está? Pinsapo, ¿dónde está?

VOZ EN OFF.- Ha pasado a la una comiendo yerbas.
El cuervo la iba engañando con una flor de reseda.
La lechuza, con una rata muerta.
¡Señores, perdonadme, pero me urge llorar!

¡Georginaaaaaaaaaaaa!

¿Eres una dulce niña o eres una verdadera vaca?
Mi corazón siempre me dijo que eras una verdadera vaca. Tu papá, que eras una dulce niña. Una verdadera vaca. Una dulce niña. Una vaca.
Una niña
Una vaca
Yo nunca supe nada.
¿Una niña o una vaca?
O ¿una niña y una vaca?
Yo no sé nada.
Yo siempre he sido un tonto y lo que he visto me he hecho dos tontos.
Adiós, Georgina.